



Centenario (1921-2021)
José Francisco Aguirre



pág. 1. *Cuentos de Navidad*
Copyright 1960 / Tercera edición
(Depósito Legal 40.476-1981)
Texto: José María Sánchez-Silva
Ilustraciones: José Francisco Aguirre
Editorial Magisterio Español. S.A.
23,5 x 33,5 cm

Centenario (1921-2021) José Francisco Aguirre

Del 24 de septiembre del 2021 al 23 de enero del 2022

Museo de Bellas Artes de Murcia

Fernando López Miras

Presidente

María Isabel Campuzano Martínez

Consejera de Educación y Cultura

María Luisa López Ruiz

Secretaría General de la Consejería de Educación y Cultura

Rosa Campillo Garrigós

Directora General de Patrimonio Cultural

Exposición y catálogo

Centenario José Francisco Aguirre (1921-2021)

Museo de Bellas Artes de Murcia
Del 24 de septiembre de 2021 al 23 de enero de 2022

Organiza y promueve

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Bienes Culturales
Museo de Bellas Artes de Murcia

Edita

Editorial Tres Fronteras
Dirección General de Bienes Culturales
Museo de Bellas Artes de Murcia

Comisario

Juan Bautista Sanz García

Dirección y conservación

Juan García Sandoval

Coordinación

Elisa I. Franco Céspedes

Textos

Miguel Ángel Aguirre
Juan Bautista Sanz García

Administración

Servicio de Museos y Exposiciones de la CARM

Diseño

La Cholepa

Impresión del Catálogo

BORM

Reproducción de obra

La Cholepa

Montaje y traslado de obras

Pepe Gómez

Seguro

Caser

Vinilos

Vicos rotulación

Agradecimientos

Marisol, Paulino, Luis Enrique, Federico, María Cristina, Antonio, Miguel Ángel y María Antonia Aguirre Borrallo; Sonia Martín de Vidales Godino, Abelardo y Juan Carús Borrallo, Ana Aguirre Arnaiz, Guillermo Ortiz Aguilar y Antonio Baraybar Fernández.

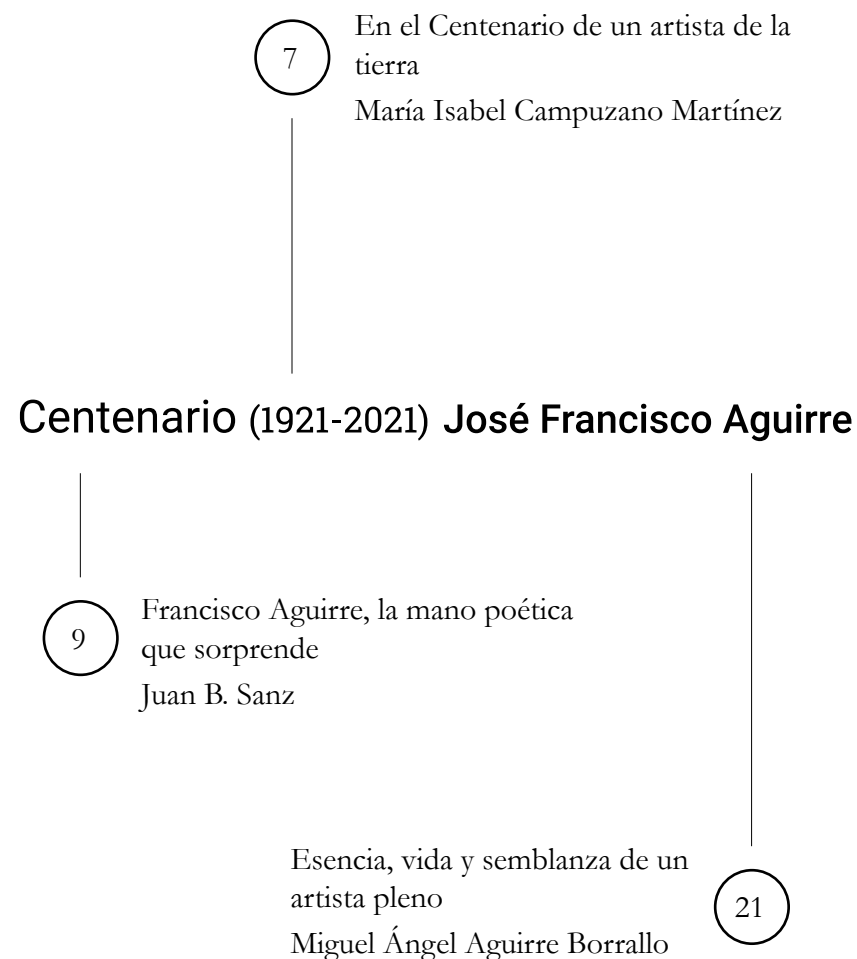
Depósito Legal: MU 789-2021

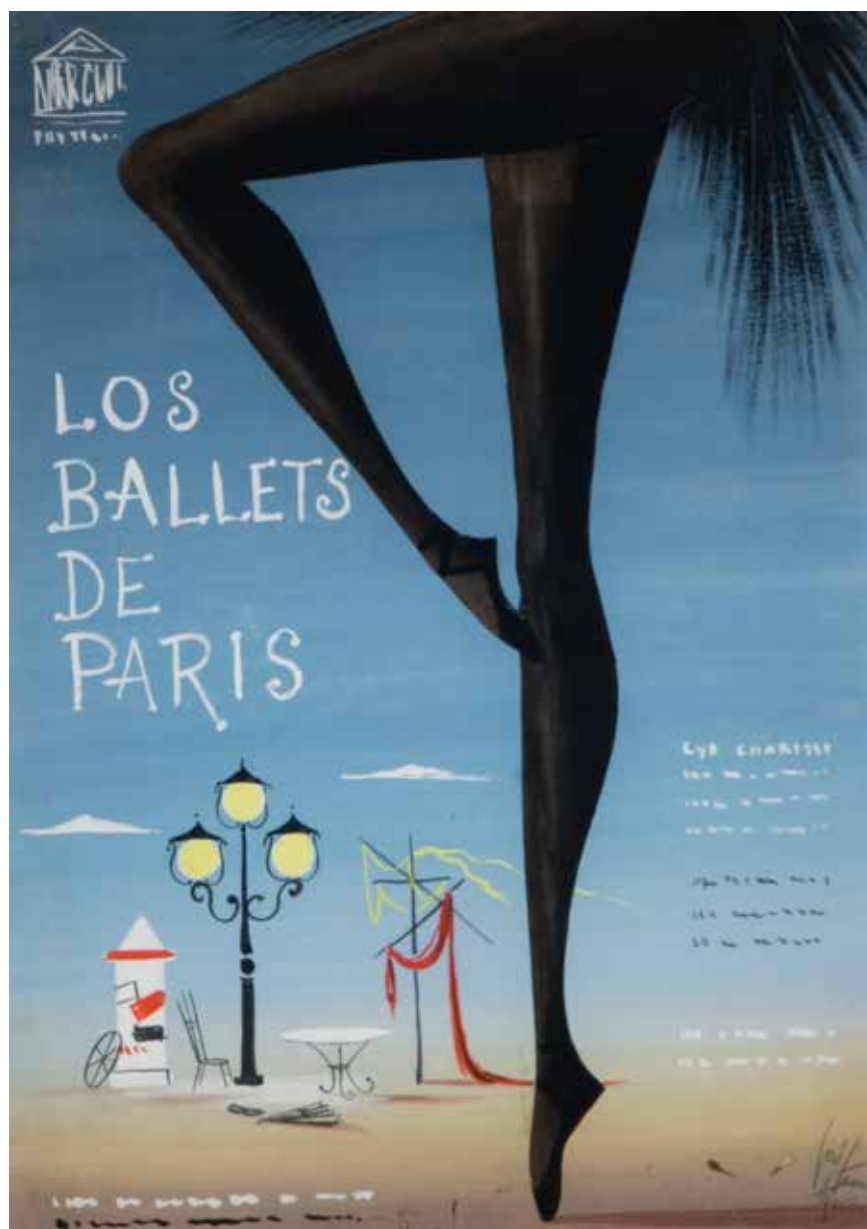
ISBN: 978-84-7564-803-3

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Museo de Bellas Artes de Murcia. Editorial Tres Fronteras.





Los ballets de París (boceto) / 1961 / Gouache y collage sobre cartón / 34 x 24 cm

En el Centenario de un artista de la tierra

La Región de Murcia ha sido tierra fértil en creadores de las más diversas facetas artísticas. Ellos conforman un patrimonio vivo que configura nuestra identidad y que supone un permanente motivo de orgullo. Es una responsabilidad ineludible de las administraciones poner en valor ese legado cultural y difundirlo entre toda la ciudadanía.

El Museo de Bellas Artes de Murcia tiene el placer de acoger los trabajos de una figura como José Francisco Aguirre, pintor e ilustrador perteneciente a una formidable generación murciana de artistas de la posguerra. Sirva esta muestra como acto de conmemoración del centenario de su nacimiento en la ciudad de Murcia.

La presente exposición supone un paso más en la recuperación de una figura casi inédita entre el gran público hasta hace unos años. La muestra ofrece una versión íntima del artista, en un espacio privilegiado, como es la Logia del Museo.

Quiero expresar nuestro más profundo agradecimiento a la familia Aguirre, a los coleccionistas y a cuantos han hecho posible este reencuentro feliz, dando todo tipo de facilidades para llevar a cabo este proyecto.

Con esta exposición, el MUBAM nos pone una vez más en contacto con el acervo creativo de nuestra Región, esta vez por medio de un autor contemporáneo, que supone una pieza de indudable valor en el paisaje artístico regional y nacional del siglo XX.

María Isabel Campuzano Martínez

Consejera de Educación y Cultura



(Det. interior) *El libro del desierto*
(Colección: El globo de colores) 1958
Texto: José Luis Herrera
Ilustraciones: José Francisco Aguirre
Editorial Aguilar
29,8 x 23,8 cm

José Francisco Aguirre, la mano poética que sorprende

La Murcia que no languidece es la artística de la posguerra, la de espíritus individuales y capacidades extraordinarias. La que algunas veces se olvida y otras brota en la memoria como los frutos más ilustres de la tierra. “Oro de mi tierra”, diría el poeta Vicente Medina con las lágrimas a punto: el orgullo de nuestro origen y pertenencia. El tesoro de Murcia.

El MUBAM, sensible, conmemora el centenario de un artista murciano completo y singular, imaginativamente incomparable, huidizo entre las tendencias de su tiempo para abordar soluciones de confort en el arte. José Francisco Aguirre hubiera cumplido su siglo de existencia insistiendo en la belleza de una obra sugerente, iluminada de trazos que ilustran, que componen escenarios de teatro, que dibujan para la animación del celuloide más novedoso español. También hubieran cumplido los cien años en estos meses, Manuel Muñoz Barberán y Antonio Hernández Carpe, pero el recuerdo ha de ser obligatoriamente individual, porque los artistas murcianos del gran siglo, a pesar de que interpreten vidas cruzadas o paralelas, compartidas, ejercen de una forma única y propia, sin grupos (que son escasos) y haciendo alarde de íntimas personalidades; de propuestas personales muy identificables. Los artistas murcianos hablan en singular. Aguirre se marcha pronto a Madrid y busca el desarrollo de su carrera plástica en la ilustración y en la pintura -como tantos otros-, en la escenografía en la vieja y antigua técnica de la encáustica, como pocos. Su hijo Miguel Ángel, cuenta de él en este mismo trabajo de la memoria y recuperación, de homenaje al artista. Hace ya algunos años, el Centro de Arte del Almudí dedicó una exposición a los hermanos Aguirre; el mayor, Antonio, también fue un artista magnífico, un severo crítico de cine, guionista y

un generoso colaborador del cine murciano de su época. Imposible vivir en la vida de José Francisco y no atender la demanda feliz de la existencia de su hermano Antonio.

José Francisco hace malabares con la ilustración y el diseño; con sus trabajos para libros infantiles o revistas y prensa de gran consumo público. Sus modos son vanguardia, causan admiración por la gran imaginación de un realismo poético que ayudan a la palabra o a la escena según el caso. Siempre memorable, limpio, eficaz y colorista. Noche estrellada o lunática o aspectos líricos de los sueños. Aquello que intuyeron los surrealistas admirando al mundo, pero desde un punto de vista cercano y vivo, fértil, sencillo y humilde. Sabio. Las páginas de ABC, Blanco y Negro o Mundo Hispánico, recogen la brillantez de los trabajos del murciano. La gracia que aporta al mundo infantil no es cuento; es la novela de su propia familia numerosa y



Pipepaco en la selva
Copyright 1960 / Tercera edición
(Depósito Legal 40.478-1981)
Texto: José García Nieto
Ilustraciones: José Francisco Aguirre
Editorial Magisterio Español. S.A.
23,5 x 33,5 cm



Cuentos de Navidad
Copyright 1960 / Tercera edición
(Depósito Legal 40.476-1981)
Texto: José María Sánchez-Silva
Ilustraciones: José Francisco Aguirre
Editorial Magisterio Español. S.A.
23,5 x 33,5 cm



ABC, 10 de marzo de 1963
Portada ilustración: José Francisco Aguirre
Impresión tipográfica
32 x 23 cm



Noche de gala en el Romea / 1968 / Gouache / 32 x 43 cm

ruidosa, alegre y alborozada que le acompaña, rodeando el caballete, de risas y juegos. Sus hijos también son la selva de sus hermosos cuidados de dibujante. Pintor con influencias clásicas, plástico y adornado de elegancia. Decorativo en la justa medida de sus propósitos, como el mismo confiesa en una de sus entrevistas en tiempos de exposición abierta al público.

Tiempos y años de escasa ternura, en su alma se desborda su temperamento generoso y su criterio artístico; pareciera que viviera en un ilusionado país de “nunca jamás”.

Aguirre es singular, inventa a partir de geometrías y perspectivas, de verdes de jardín, de azules de prusia estrellados. Personajes y paisajes, arboledas de la infancia en Yecla.

Pintor y artista con todas sus mayúsculas y todas sus minúsculas, ahí, en el mismo lugar que los más grandes de la pintura española contemporánea. Niño de Murcia, nacido en la calle Alfaro, junto al teatro Romea, como un personaje añadido del Tenorio de los Pineda, como un habitante de un palco repleto de señoras bellísimas que asoman en el claroscuro de un universo plástico, de collares de perlas del Índico. Aguirre las dibuja y pinta con pechos de circunferencia.

En los dibujos de Aguirre las líneas se recrean entre espacios blancos del papel o colores planos de los diferentes puntos de vista que el autor recita siempre con encanto; cuando la línea es única sirve a sonetos y versos clásicos como hizo Gregorio Prieto, que también regaba flores y abría ojos hermosos a la espesura del Shakespeare más próximo. En el tiempo que hoy recordamos, nacían bodegones humildes pero valiosos.

El pintor, toma y deja, se apoya en imágenes cubistas o futuristas que negaban toda la posibilidad de las tres dimensiones. Hay diferencia cuando Aguirre pinta que cuando ilustra; la libertad anda a su albedrío en los cuadros y precisa al tema y al argumento, en la ilustración. En sus dibujos se puede leer el previo de la literatura y la poesía; se puede caminar el viaje imposible y el verosímil; todas las edades del espectador disfrutan de la esencia del dibujante que utiliza, casi siempre, toda la gama de color posible. Es tal el dominio que el artista tiene en su inteligencia, que borda la composición de imágenes, de signos y letras, necesarias en las ediciones de sus portadas, en sus trabajos complementarios al discurso de los autores de textos y leyendas.

Aguirre consigue pronto un lenguaje propio rodeado de compañeros de oficio con indiscutible prestigio. Goñi; Serny; Picó; Molina Sánchez; Vicente Viudes, etc. sus líneas se identifican con precisión

matemática; escenarios son escaleras ciegas; firmamentos con ojos o botellas despiertas en copas de sotas, caballos y reyes.

Dulce Aguirre; alegre compositor de una muy estimable memoria gráfica de personalidad palpable. Vestuarios para figurines que ya son historia de la escena teatral española. El cine también le subyuga y colabora en filmes de dibujos animados; en los créditos de los inicios de la imagen por imagen, está su nombre.

Aguirre, además de estimado, es premiado con los galardones destinados a los mejores ilustradores de su época; premios con nombre de cuentos inmortales.

En pintura decora la vida de los demás y expresa un lirismo nuevo tan expresivo como auténtico. Derrama el artista como lacre sobre su historial, su positivismo y optimismo natural. Nunca cae en la historia negra que ha de conocer a su alrededor por el tiempo que también es el suyo. Sus frutos siempre maduran en cestas de mimbre, junto a platos de loza o jarras de vidrio que reflejan hojas de mazorcas del inconsciente recuerdo de sus raíces.

La mujer está muy presente en la obra de Aguirre, enterneciendo con sus maternidades o con sus grandes manos agigantadas que no son más que el reflejo y representación de la generosidad.

Aguirre nunca defrauda, se viste siempre con los ropajes dignos de la procedencia que le habita; el limpio bagaje de su entrega absoluta al trabajo de todos los días. De sol a sol se publican sus dibujos en la prensa española, en la litografía más digna y prestigiosa. Hoy sus originales se guardan en los Museos.

La Logia del Museo de Bellas Artes de Murcia, ese espacio clásico que asoma como galería acristalada al exterior, acoge íntimamente unas decenas de obras enamoradas. Y en unas vitrinas se enseñan fotos y originales de su quehacer de decenas de años de profesión. Todo en el Centenario de su nacimiento murciano, de la capital y del



Maternidad / 1978 / Encáustica sobre madera / 64 x 50 cm



Escenografía / 1961 / Gouache cartón / 28,5 x 20 cm

centro urbano de la ciudad barroca y vocinglera. Es una invitación a ver lo que un murciano realizó alumbrando deseos de revivir un mundo mejor, más poético y limpio, desde perspectivas efectivas y afectivas con puntos de fuga que se vuelven hacia uno mismo, como un vuelo de golondrinas ensimismadas en el porche amigo. Queda también el teatro y su juego de luces artificiales de los falsos bastidores, que son fachadas de edificios de ventanas imposibles, de llamas amarillentas y parpadeantes. Y el sentido lúdico de las propuestas de alegre poderío escénico, la obra de José Francisco acompaña al disfraz y a la máscara, hace brillar mejor la lentejuela y el carmín.

Aguirre hizo escuela, por ello fue y sigue siendo considerado un maestro en el oficio de la línea y de la forma; de la sugerencia y del desvelo; del sueño feliz de una arcadia renacida en virtudes e ideales para primavera, verano, otoño e invierno, las cuatro estaciones de los sueños.

Juan B. Sanz

La Alberca verano 2021



DIE MONDBLUME

Karibische Sagen



Ilustración abstracta para A.de Foxá / 1962 / Óleo sobre cartón / 25,5 x 39,5 cm

pág. 19 / 20. (Det.) *Die Mondblume. Karibische Sagen* / 1961
 Autor: Rafael Morales
 Ilustraciones: José Francisco Aguirre
 Editorial Unión Verlag Stuttgart
 27 x 21,5 cm

Esencia, vida y semblanza de un artista pleno

Este texto biográfico de José Francisco Aguirre (Murcia 1921-Madrid 1984) que tiene en sus manos, amable y curioso lector, brota de un buen número de fuentes documentales que han permanecido ocultas y en un profundo reposo durante varias décadas, como las ruinas de una antigua civilización.

Al cumplirse el centenario del nacimiento de este pintor e ilustrador murciano, desconocido para muchos, admirado por otros tantos, el Museo de Bellas Artes de Murcia (MUBAM) ha impulsado una oportuna expedición, mitad arqueológica mitad cultural, en busca de un mayor conocimiento y, por qué no decirlo, del descubrimiento definitivo de la figura de José Francisco Aguirre.

Este primer tramo del viaje biográfico hacia la figura de Aguirre ha sido hermoso y ha merecido la pena. Pero como todo proyecto de estas características siempre permanecerá incompleto, a la espera de añadir nuevos capítulos, anécdotas y hechos, que ayuden a conocer con una mayor profundidad y amplitud la vida y la obra de uno de los artistas murcianos más representativos de la generación de la posguerra española.

Tomando prestadas las palabras que Romain Rolland plasmó en su viejo y delicioso libro *Goethe y Beethoven*¹, cuya consulta debo y agradezco a la familia Massotti, “en el camino me crucé con varias figuras que me detuvieron: mucho tienen que contarme y siempre estoy dispuesto a escuchar; desde que nací soy confidente de vivos y muertos”.

¹ Goethe y Beethoven, Romain Rolland, Ediciones La Nave, Madrid, 1934.



José Francisco Aguirre / 1978 / Papel fotográfico / 24 x 18 cm

En efecto, una biografía no debe ser el relato objetivo de la vida de una sola persona. Por mucho que nos empeñemos en plasmar su perfil con todo lujo de detalles, un artista es también lo que son sus ambiciones, sus anhelos y esperanzas, su visión de la vida, su familia, su generación, su círculo de amistades, sus compañeros de viaje y, por supuesto, su obra.

Una obra que, como una imagen instantánea tomada al azar, nos transmite la visión de su realidad vivida. Una realidad que está en constante evolución hasta llegar al cenit, al apogeo, a su plenitud para convertirse, de repente, en legado.

Pero antes de entrar en la obra de José Francisco Aguirre, me gustaría detenerme brevemente en esas “varias figuras”, murcianos de nacimiento y devoción, que conformaron una generación irrepetible, sus verdaderos compañeros de este viaje artístico y personal: Luis Garay, Salvador Jiménez, Vicente Viudes, Sofía Morales, José Antonio Molina Sánchez, Antonio Hernández Carpe (de quien también se cumple su centenario este año), José Luis Castillo-Puche, Antonio Gómez Cano, Pedro Flores, Carmen Conde, Jaime Campmany, José García Baró, Francisco Alemán Sainz y un selecto etcétera.

“Me recelo que no va a estar cómodo aquí con tanta gente, y eso que son buenas compañías las que trae”, escribió precisamente Francisco Alemán Sainz² sobre José Francisco Aguirre en su libro *Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia*. Sin ánimo de contradecir a tan ilustre escritor, toda esa “buena compañía” y “tanta gente” son precisamente quienes permiten contextualizar, entender y engrandecer la talla artística de Aguirre. Hoy, cuando todos han desaparecido, quizás sea el momento de reivindicar con cierto orgullo su camaradería y enorme contribución al enriquecimiento del patrimonio artístico de Murcia y de España.

Un zagal de la calle Alfaro

José Francisco Aguirre nació el 4 de octubre de 1921. Estudiante en el colegio de los Maristas, desde muy joven demostró una gran habilidad para el dibujo. No se conoce ningún antecedente familiar directo dedicado al arte, salvo su hermano mayor Antonio, pintor, dibujante, cineasta y escritor, que plasmó sus primeras obras en el

² Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia, Francisco Alemán Sainz, Editorial La Verdad, Murcia, 1949.

diario *La Verdad*, con tan sólo quince años. O su hermana Carmen, que también demostró una gran habilidad en el dibujo.

A la facilidad de los hermanos Aguirre por plasmar e interpretar la realidad a través de los trazos de un lápiz habría que añadir el buen ambiente cultural en su domicilio familiar de la calle Alfaro, propicio y sensible hacia el arte en cualquiera de sus diversas manifestaciones: música, cine, teatro, literatura...

Esta atmósfera impregnó y moldeó el carácter y la sensibilidad artística de José Francisco hasta convertir la ilustración y la pintura en su vocación verdadera y en su principal sustento durante buena parte de su vida.

Sus primeras obras remuneradas las crea durante la guerra civil. Son pequeñas pinturas realizadas en botones de madera con las que consigue algunos ingresos para complementar la economía doméstica en una época de carencia y necesidad.

A principios de la década de los cuarenta, José Francisco comienza su carrera artística primero en Murcia y posteriormente en Madrid, donde se traslada y entra en contacto con el mundo del arte, la cultura y el periodismo.

Aguirre adapta su creatividad, su fuerza creadora y su particular estilo a todos los géneros y soportes posibles: dibujante, ilustrador, escenógrafo teatral, figurinista, cartelista, decorador, muralista, diseñador, pionero del cine de animación... y, por supuesto, pintor. Pero antes de enumerar y describir su vasta creación artística detengámonos por un instante en aquel momento histórico.

España, lejos de ser un páramo artístico o un “campo cerrado” -expresión tomada del título del libro de Max Aub y que dio también nombre a una extraordinaria muestra celebrada en el Reina Sofía en 2016- era a principios de los cuarenta un país culturalmente inquieto. A pesar de las circunstancias políticas, sociales y económicas, emerge



Retrato leyendo a Lope / 1940 / Acuarela sobre papel / 38 x 29,5 cm

una generación de artistas y creadores que son herederos directos de la llamada Edad de Plata de la cultura española, que culmina en 1936.

Esa nueva generación de creadores, entre los que se encuentra José Francisco Aguirre, será la encargada de coger el testigo y sentar las bases de un período determinante y de los más fértiles de la historia del arte en España.



Verbena parada / 1963 / Encáustica sobre tablex / 82 x 114 cm

“La cultura española de aquellos años está tintada de una pluralidad hasta ahora oculta bajo el velo de una visión necesariamente oscura, de noche de la historia”, señala Manuel Borja-Villel, Director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía³.

La vanguardia murciana

Murcia no es ajena a esa efervescencia cultural. Surge una nueva generación de artistas --la de los nacidos en la década de los años 20-- que, a través de la ilustración, la pintura y de la escenografía teatral, irrumpe con fuerza en el panorama artístico. La inquietud cultural va más allá de las bellas artes y alcanza al mundo de la escritura y la

³ Campo cerrado. Arte y poder en la posguerra española (1939-1953). Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2016.

literatura, además del cine. El lanzamiento de publicaciones como *Azarbe*, de la que hablaremos más adelante, suponen una buena muestra de la simbiosis entre poesía e ilustración. Ésta nueva generación será un soplo de aire fresco y de renovación estética, en un período de sombras y penurias.

La obra de José Francisco Aguirre es eminentemente figurativa, imaginativa, teatral y abarca múltiples técnicas y formatos. Cualquier soporte es válido para dejar su huella artística: un mural, una tabla, un cartel, un lienzo, un decorado... Su temática es abierta, aunque abundan los paisajes, las maternidades, los bodegones, los arlequines, las arquitecturas...

Su estilo va evolucionando con el paso de los años. El propio Aguirre lo define como “realismo imaginativo”, en una entrevista concedida al diario *Mediterráneo*⁴, con motivo de una exposición celebrada en la sala Torreón Bernat, en Benicasim.

En la obra de Aguirre encontramos trazas de grandes pintores clásicos como Patinir, especialmente en su primera etapa (años 40) y modernos y contemporáneos, como Benjamín Palencia, Vicente Viudes, Serny, Goñi, Picó o Carlos Pascual de Lara, en su obra de los años 50 y 60. A partir de entonces, durante los 70 y hasta su muerte, en 1984, Aguirre utiliza la técnica de la encáustica que imprime a su obra pictórica de un particular estilo y una reconocida elegancia. De todo ello hablaremos con más detalle en este primer ensayo.

Al igual que muchos pintores, Aguirre dio sus primeros pasos artísticos en la ilustración de revistas y libros, dejando un inmenso legado en cabeceras como *Primer Plano*, *La Estafeta Literaria*, *Y Revista para la Mujer*, *Mundo Hispánico* y, especialmente, *ABC* y *Blanco y Negro*, donde dejó una huella imborrable. Sus más de 200 obras, entre dibujos y portadas, publicadas en estas dos cabeceras reposan hoy en los archivos del Museo ABC.

⁴ *Mediterráneo*. Edición del sábado 11 de agosto de 1979.



Maternidad / 1965 / Óleo sobre papel / 22 x 16 cm

Y en el teatro. Si hay algo que caracteriza la obra de Aguirre es su visión teatral de la realidad, claramente perceptible en su obra y en su vida. Durante los años 40 y 50 despliega su potencial artístico poniéndolo al servicio de la escenografía, en Murcia y fuera de Murcia.

Así lo recoge Manuel Jorge Aragonese⁵ en su libro *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX y XX*: “Tres murcianos hacen escenografía profesional en estos últimos tiempos. Los tres pintores, los tres con obras diametralmente opuestas. Las fechas de su nacimiento 1897, 1916 y 1921. Son Pedro Flores, Vicente Viudes y José Francisco Aguirre”.

José Francisco Aguirre, al igual que Vicente Viudes, “siguen la tradición iniciada por Garay”, esto es, “la dedicación ocasional de los pintores a la decoración teatral”, tal y como recogen Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco⁶ en su libro *Historia de la literatura murciana*. Ambos, que “después alcanzarían merecida fama”, ponen su talento al servicio de la escena teatral.

En las tablas del Romea

Enero de 1940. Los escenógrafos Viudes y Aguirre “velan sus primeras armas en las tablas del Romea”, narra Manuel Jorge Aragonese en la citada obra. “El primero viste de decoraciones *La Princesa Blancanieves*, obra de Diego Sánchez Jara, inspirada en el famoso cuento infantil. El segundo, corre a cargo del *Romance del Conde Sol*, anónimo del siglo XVI, escenificado por Diego Torres y Salvador Jiménez”.

Meses más tarde (mayo de 1940), José Francisco Aguirre recibe el

⁵ *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX y XX*. Manuel Jorge Aragonese. Diputación Provincial de Murcia, 1964.

⁶ *Historia de la literatura murciana*. Francisco Javier Díez de Revenga. Mariano de Paco. Universidad de Murcia. Secretariado de Publicaciones: Academia Alfonso X el Sabio. Editora Regional, 1989.

encargo de realizar los decorados y figurines del auto sacramental *El Gran Teatro del Mundo*, de Calderón de la Barca, bajo la dirección de Diego Sánchez Jara. Esta obra fue también representada teniendo como fondo la fachada de la Catedral de Murcia. “Entre sus actores principales se encontraban Encarna Luna, Salvador Jiménez y Jaime Campmany”, recuerda Díez de Revenga. Fue una obra que tuvo recorrido más allá de Murcia, representándose dos años después en



Escenografía / 1970 / Gouache sobre cartón / 27,5 x 40 cm

Weimar y Florencia, donde fue aplaudida y premiada.

Y de nuevo en el Romea: “Los decorados y figurines de José Francisco Aguirre -prosigue Aragonese- vuelven al Romea la tarde del 10 de marzo de 1947. El motivo: *La Fiesta de la Poesía, la Música y la Danza a la memoria de Manuel de Falla y Manuel Machado*”.

El teatro, como veremos, será una actividad constante en la vida de José Francisco Aguirre. Trabajó para Celia Gámez realizando bocetos, decorados y figurines durante varios años. Y para los Maestros



Escenografía / 1958 / Gouache sobre cartón / 18 x 22 cm

Barrios y Guerrero, en dos obras representadas en el Teatro Albéniz de Madrid en 1951 que cosecharon un notable éxito: *La Lola se va a los puertos*, de los hermanos Machado, y *El canastillo de fresas*, de los Fernández Shaw.

En una carta manuscrita de Guillermo Fernández Shaw que data de enero de 1952⁷, es decir, pocos meses después del estreno en el Albéniz, el autor agradece a José Francisco Aguirre su colaboración de la siguiente manera: “Hemos tenido la suerte de conocernos artísticamente y de compenetrarnos en una porción de ocasiones. Para nosotros ha sido de gran utilidad su buen arte, puesto al servicio del Teatro; y lo único que deseamos es nueva coyuntura en que podamos navegar juntos en esa nave, no siempre fácil, de una obra lírica”.

Pero no nos quedemos en el territorio teatral, que cultivó con plenitud como amateur y profesional. No haríamos justicia a su legado artístico construido sobre una sólida base de lápices y pinceles.

⁷ Carta original de Guillermo Fernández Shaw perteneciente al archivo de la familia Aguirre

La obra de José Francisco Aguirre abarca otras disciplinas, algunas de ellas de gran originalidad. De hecho, Aguirre fue uno de los pioneros del cine de animación en España. Según detalla José María Candel⁸ en su libro *Historia del dibujo animado español*, a principios de los 40 se formó en Madrid un grupo de ilustradores liderados por Fernando Morales, compuesto por Andrés Mejías, Rafael Casenave, Juan Antonio Acha y José Francisco Aguirre que realizaron varias películas: “Un día de feria”, en 1941, y “La manzana encantada”, “El pelo del diablo” y “Una extraña aventura de Jeromín”, en 1942. Todas ellas con música del maestro Jesús G. Leoz.

Del teatro a las revistas ilustradas

Junto a la actividad teatral y esta original aventura en el cine de animación, José Francisco Aguirre impulsa en paralelo una intensa actividad como ilustrador en revistas como las anteriormente mencionadas y en libros, donde destaca sus colaboraciones con la editorial Aguilar.

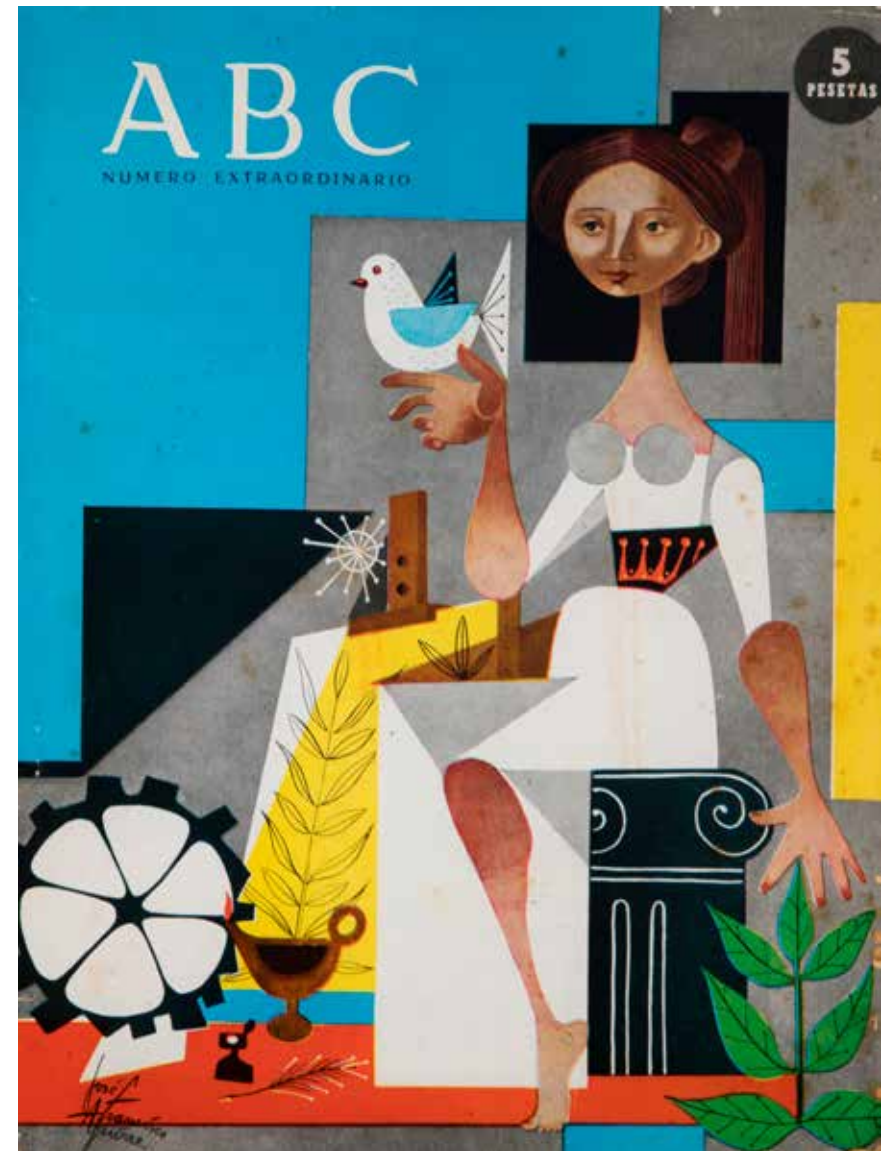
En este sentido, Aguirre se suma al grupo de artistas que encuentran en las publicaciones culturales y revistas ilustradas de la época la mejor de las plataformas para desarrollar su creatividad y acercar su obra a un público masivo.

Al igual que los periódicos se convierten durante la Edad de Plata en “el lugar físico donde la literatura va a intentar la captura de su público”, en palabras de José Carlos Mainer⁹, las revistas ilustradas serán durante la posguerra las nuevas galerías de arte donde exponer una obra inmensa, heterogénea y vanguardista.

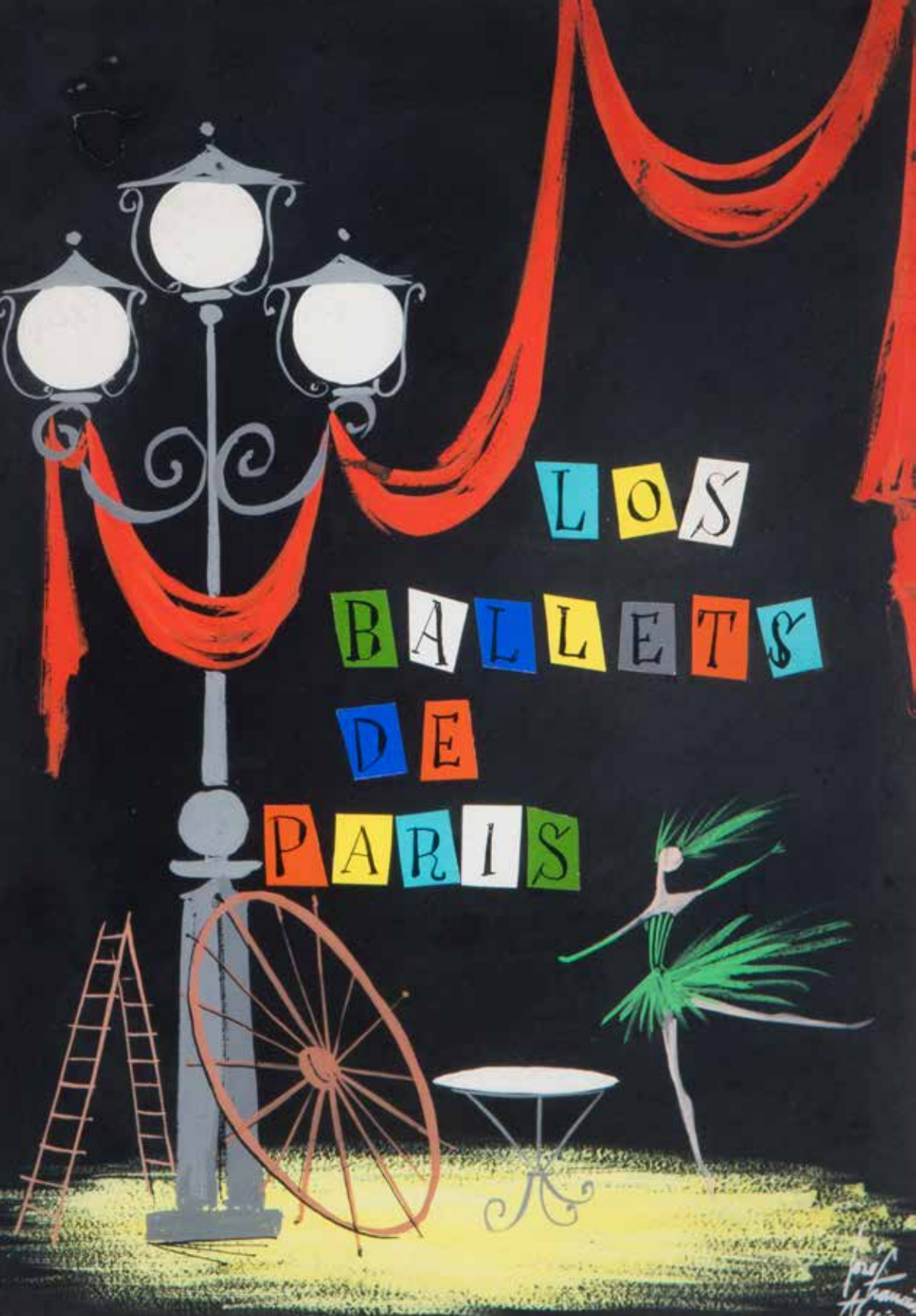
En 1944, *La Estafeta Literaria* arranca su andadura como revista ilustrada y principal escaparate de ilustradores y pintores españoles de

⁸ Historia del dibujo animado español. José María Candel Crespo. Editora Regional de Murcia, 1993.

⁹ La Edad de Plata. 1902-1939. José Carlos Mainer. Editorial Cátedra, 1975.



ABC Número extraordinario / 1962
Portada ilustración: José Francisco Aguirre
Impresión tipográfica
30,5 x 23 cm



la posguerra. Cuatro años más tarde, en 1948, nace *Mundo Hispánico*, que supone un gran hito editorial y cultural por la alta calidad de la publicación y el peso de la imagen en sus contenidos, a través de la ilustración y la fotografía.

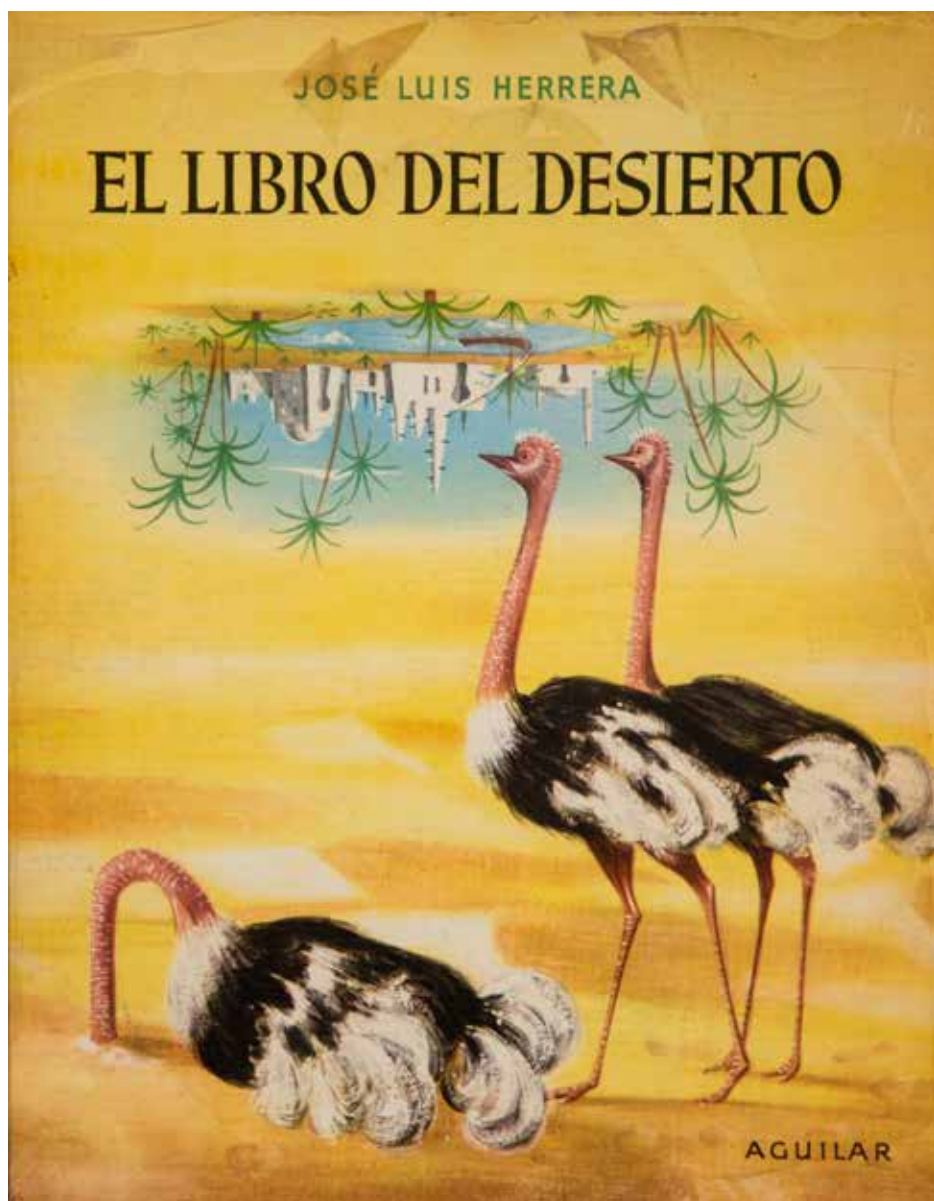
José Francisco Aguirre coincide en estas cabeceras con algunos pintores murcianos contemporáneos como José Antonio Molina Sánchez o Vicente Viudes. También con artistas ya consagrados, como Dalí o José Caballero. Y, además, con figuras emergentes de gran prestigio y reconocimiento como Serny, Lorenzo Goñi, José Picó, Teodoro Delgado, Carlos Tauler, Eduardo Vicente y una larguísima lista de excelentes ilustradores y pintores.

Esta nueva generación de artistas “son dibujantes por necesidad y a tiempo parcial, ya que también y, sobre todo, trabajan otros formatos y técnicas en las que intentan desarrollar su carrera artística y muchos de ellos forman parte de grupos artísticos que surgen en la década de los 40”, apunta María Blanco Conde¹⁰, Conservadora de la Colección AECID, donde reposan los archivos de la revista *Mundo Hispánico*.

En efecto, a algunos de ellos se les identificó con la llamada Escuela de Madrid, formada por un grupo heterogéneo de pintores e ilustradores que participó en una exposición colectiva celebrada en la Galería Buchholz, en 1945. Independientemente de esta asociación con una determinada corriente, el rasgo más característico de todos ellos fue la ausencia de cánones, imponiéndose su individualismo artístico, su autonomía estilística y su independencia formal.

Junto a las colaboraciones con las principales revistas ilustradas, José Francisco extiende su obra al mundo editorial, con especial dedicación a la literatura infantil. Célebres son sus colaboraciones con las editoriales Aguilar, Prensa Español, Magisterio Español y Doncel.

¹⁰ La ilustración gráfica en la revista *Mundo Hispánico*: desde su origen hasta 1960 (1ª parte). María Blanco Conde: <https://reinamares.hypotheses.org/17304>



El libro del desierto
(Colección: El globo de colores) 1958
Texto: José Luis Herrera
Ilustraciones: José Francisco Aguirre
Editorial Aguilar
29,8 x 23,8 cm

Con Aguilar ilustra varios relatos agrupados en la colección *El Globo de Colores*, dando vida gráfica a textos de escritores de primer nivel, como José Luis Herrera (*El Libro del desierto*, 1958, y *El libro del fuego*, 1958), Rafael Morales (*Leyendas del Caribe*, 1959) o José María Sánchez-Silva (*Cuentos de Navidad*, 1960).

Premio Lazarillo 1958

Las ilustraciones realizadas por Aguirre para *El libro del desierto* fueron merecedoras del primer Premio Nacional Lazarillo a la ilustración infantil, en el año 1958. El acta del jurado destacó “la calidad artística y la adecuación de los dibujos y colorido, al público al que van destinados”. Por ello, “en su virtud, acuerdan por unanimidad otorgar el ‘Premio Lazarillo 1958’, para ilustraciones, a don José Francisco Aguirre”.

Otras publicaciones destacadas fueron *Cuentos de Navidad* (1960), con textos del académico José García Nieto, Premio Cervantes en 1996, o *El sueño del piconero* (1961), de Antonio Cerezo.

La aportación de José Francisco Aguirre a la ilustración infantil “es meritoria. Hasta ahora, nuestros dibujantes repetían los mismos temas, desarrollaban el mismo estilo remirado, como rezagados respecto al arte nuevo, de espaldas a Europa y al mundo, a todo cuanto viniera a significar una renovación. Aguirre ha roto el viejo molde”, señala Jesús Frago del Toro¹¹, miembro del jurado del Premio Lazarillo, en su artículo “José Francisco Aguirre, de la mano del niño”, publicado en *El libro español*, en 1958.

Sin abandonar el mundo editorial, Aguirre salta de la prosa a la poesía. En Murcia colaboró de manera regular como ilustrador de la publicación Azarbe, un proyecto literario capitaneado por Salvador Jiménez, Juan García Abellán, Jaime Campmany y José Manuel Díez.

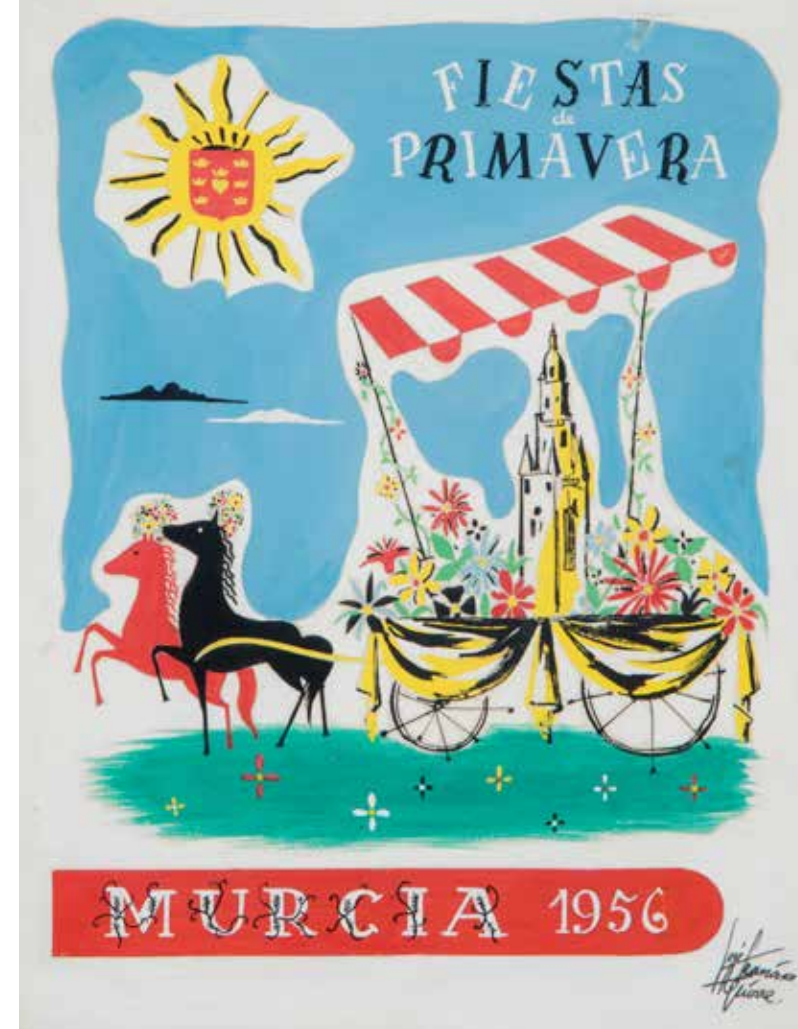
¹¹ José Francisco Aguirre, de la mano del niño. Jesús Frago del Toro. *El libro español*, 1958.

Azarbe, editada entre 1946 y 1948, es un magnífico ejemplo de la inquietud cultural que se respiraba en Murcia en los años de la posguerra. Con una gran calidad literaria y una cuidada edición, se publicaron quince números con textos de escritores murcianos en su mayoría: Francisco Cano Pato, José Luis Castillo-Puche, Francisco Alemán Sainz, Fernando Martín Iniesta, entre otros.

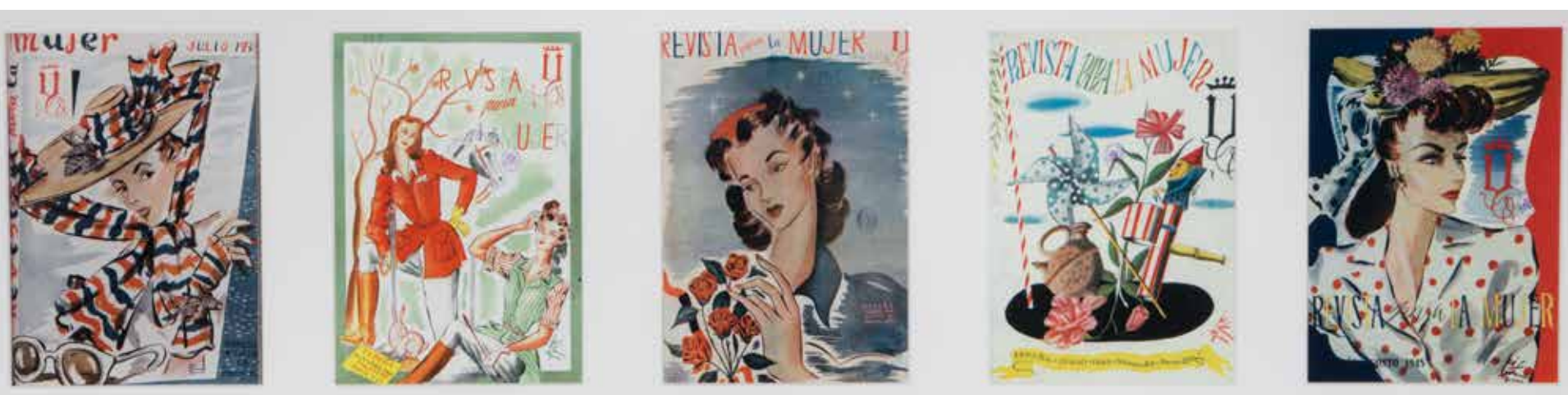
“Junto a la belleza de los versos y las palabras de los autores, sobresale la hermosura y encanto de los dibujos de los mejores ilustradores de la época, especialmente, en el número 12, dedicado al Viacrucis, donde aparecen dibujos de excelente preciosidad plástica y valor artístico de pintores muy conocidos, como José Francisco Aguirre, Luis Garay, Juan González Moreno, Martínez Cano, Molina Sánchez, Sofía Morales, Eloy Moreno, Muñoz Barberán... “, escribe Susana Mª Teruel Martínez¹², en la publicación *Monteagudo*.

José Francisco Aguirre sigue por tanto participando desde Madrid en la vida cultural murciana. Ese vínculo seguirá siendo muy estrecho durante los años 50 y 60. En 1956 recibe el encargo de realizar el cartel de las Fiestas de Primavera. Expone además en la Galería Chys y realiza el mural de la iglesia de San José Artesano de Yecla, en 1965.

12 Homenaje a Azarbe (1946-1948). Susana Mª Teruel Martínez. Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura, 2005.

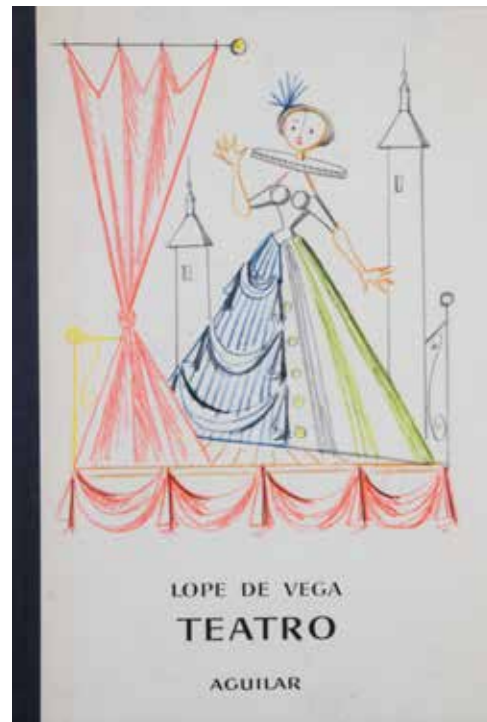


Fiestas de Primavera 1956 / Gouache sobre papel / 28,5 x 21,5 cm



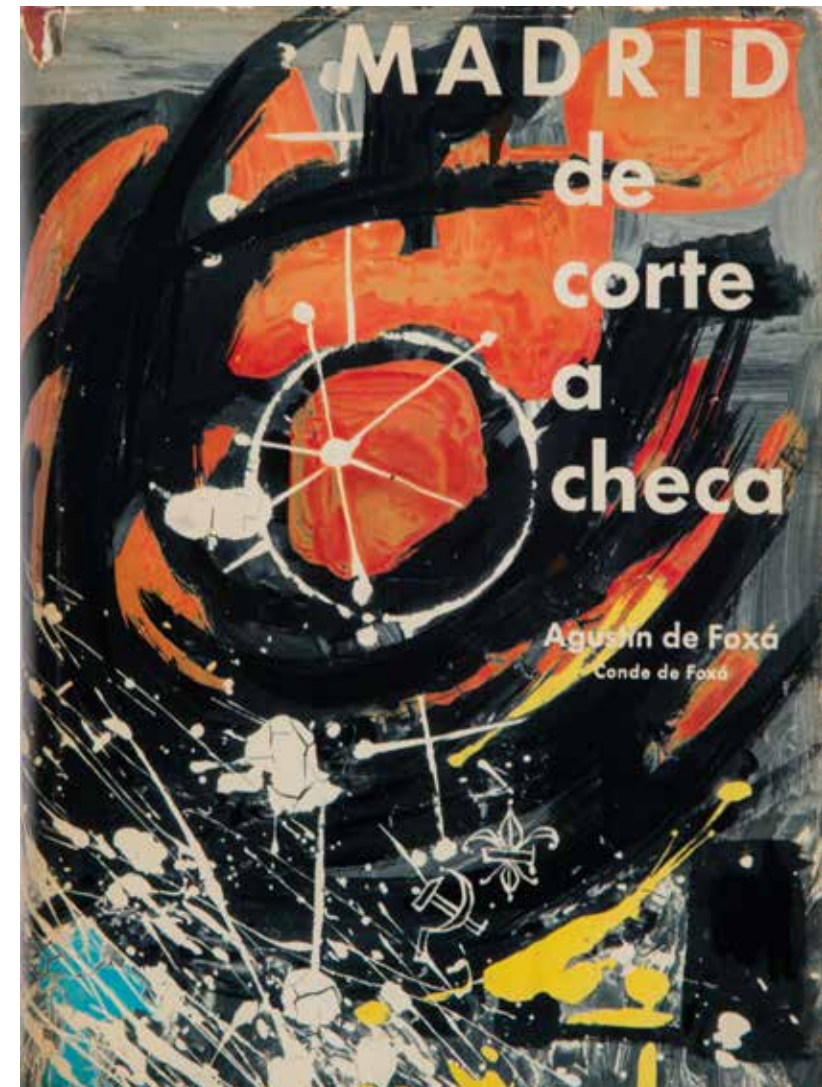
Cinco portadas de la Revista Y para la mujer
1943/45
Impresión tipográfica
20,5 x 14 cm c/u

A partir de 1957 Aguirre da un giro en su carrera profesional al dedicarse de lleno al periodismo artístico. Ese año se incorporará a *Blanco y Negro* como jefe de Confección donde permanecerá en esta segunda etapa de la revista hasta su cierre, en 1980. José Francisco ya había ejercido como director de Arte de otras publicaciones, como *Y Revista para la Mujer*, por lo que desempeña esa función con destreza, aportando un punto artístico a la arquitectura de la publicación.



Izq. *Teatro romántico español* (Colección: El globo de colores) / 1965
 Texto: Martínez de la Rosa / Duque de Rivas. Adaptación de los textos originales Javier Segura
 Ilustraciones: José Francisco Aguirre
 Editorial Aguilar
 15,5 x 22,5 cm

Drcha. *Teatro* (Colección: El globo de colores) / 1961
 Texto: Lope de Vega. Adaptación del texto original A. J. M.
 Ilustraciones: José Francisco Aguirre
 Editorial Aguilar
 15,5 x 22,5 cm



Madrid de la corte a checa (3ª Edición) / 1962
 Autor: Agustín de Foxá / Ilustración portada: José Francisco Aguirre
 Editorial Prensa Española / 21,5 x 15,5 cm

Durante los primeros años de trabajo en *Blanco y Negro* Aguirre compagina su labor de director de Arte con colaboraciones como ilustrador en diferentes editoriales, como se ha comentado con anterioridad. Además de literatura infantil para la colección

El Globo de Colores, José Francisco Aguirre realiza ilustraciones para portadas de otros libros de la editorial Aguilar: *Teatro* (de Lope de Vega), *Sainetes* (don Ramón de la Cruz), *Teatro romántico español* (varios autores) y *Santiago de Cuba* (Ángel Lázaro), entre otros.

Para Prensa Española realiza las portadas de los libros *Madrid de Corte a Checa* (1962), cuya obra original se expone en esta exposición, y *Misión en Bucarest y otras narraciones* (1965), ambos de Agustín de Foxá.

El dibujo como piedra angular

A medida que avanza la década de los 60, José Francisco Aguirre se dedica plenamente al periodismo artístico en *Blanco y Negro*, actividad que compagina con colaboraciones esporádicas en *ABC* (elaboración de portadas y otras ilustraciones). Desde un punto de vista artístico, la actividad de Aguirre se centrará a partir de ese momento en la pintura.

El dibujo y la ilustración han sido su escuela, el campo donde ha sembrado una obra inmensa en incontables páginas de publicaciones ilustradas, libros, almanaques, catálogos, carteles y en un sinfín de soportes. El lápiz dio paso al pincel en la mano de Aguirre de una manera natural, como parte de una evolución y un camino que ya habían emprendido otros tantos artistas.

Así lo expresa el propio José Francisco en una entrevista concedida a *ByN* en agosto de 1979¹³: “Creo que el dibujo es la piedra angular en pintura, aun para desdibujar; por consiguiente, es el aprendizaje esencial en todo pintor. Luego, el color, por el hecho de la expresión”.

Su primera gran exposición la realiza en la galería Afrodisio Aguado de Madrid, en 1963. La exposición contará con treinta obras “llenas de espontaneidad, de buen estilo, de oficio y cuidada realización”, según la reseña de *ByN*.

13 Blanco y Negro. Número 3.510. Del 8 al 14 de agosto. 1979.

Sin embargo, esto no significa que la carrera pictórica de José Francisco empezara ese año y que hasta ese momento sólo hubiera estado dedicado a la ilustración o a la escenografía teatral. Todo lo contrario. Aguirre pintará desde muy joven.

De hecho, a lo largo de su vida podemos distinguir varias etapas artísticas, como he adelantado unas líneas atrás. La primera podríamos denominarla como “etapa clásica”. Abarca la década de los 40. Son años en los que predomina el paisajismo y los colores verdosos. Su obra destila una enorme influencia de pintores clásicos como Joachim Patinir. Las composiciones incorporan cierta profundidad y perspectiva, logrando un efecto de enorme armonía, elegancia y plenitud. La presencia femenina, junto a la precisión del trazo y el cuidado de los detalles se hace muy acusada en la obra de Aguirre de esta época.

La segunda etapa abarcaría la década de los 50 y 60. Es el momento de la “figuración geométrica”. Sus cuadros abandonan la profundidad y se convierten en estampas policromáticas con una ausencia total de perspectiva. Aguirre apuesta de manera arriesgada por composiciones planas, sin relieve, pero de trazos claros y bien definidos. Sus cuadros parecen buscar la atención del visitante, como la portada de una publicación que quiere captar la mirada de un potencial y curioso lector.

El color, potente, vivo y magistralmente combinado, y los efectos conseguidos mediante una mezcla armoniosa de diferentes técnicas y materiales (tinta, gouache, acuarelas...) consiguen una obra original y vanguardista, comparable al estilo de Benjamín Palencia, Carlos Pascual de Lara, José Caballero o Vicente Viudes.

La tercera etapa pictórica de José Francisco podría ser catalogada como la de “realismo imaginativo” (o fantástico) y abarcaría la década de los 70 y primeros años de los 80. Sus cuadros recogen la profundidad de su primera etapa clásica, especialmente en los paisajes a los que, gracias a la técnica de la encáustica, somete a una transformación un tanto onírica e irreal.



Paisaje con pueblo / 1966 / Óleo sobre madera / 60 x 136,5 cm

Aguirre emplea colores apagados. Predominan los ocres y los pardos con algunos destellos de luz para avivar la composición en un punto determinado. Las imágenes se difuminan logrando un efecto evocador, de introspección, de cierta irrealidad.

Para José Francisco Aguirre, “el paisaje contemplado, sugerido a mi instinto ha de sufrir en mi mente un proceso de decantación. Pienso el cuadro, lo compongo en mi cabeza; de ahí sale un apunte y del apunte, el cuadro. Creo que todos ellos encierran un realismo mágico o fantástico, porque en ellos las cosas son lo que son, pero tienen otra atmósfera, están volcados de otra manera. La naturaleza me atrae siempre” (*ByN*, agosto de 1979).

Además de la exposición en Afrodiseo Aguado de Madrid de 1963, José Francisco Aguirre expuso a lo largo de los años 70 en varias localidades, entre ellas Alcoy y Benicasim. La última tuvo lugar en la sala Torreón Bernat de Benicasim, en agosto de 1983, meses antes de su muerte, en marzo de 1984.

Padre de una familia numerosa

Este ensayo sobre José Francisco Aguirre quedaría incompleto si no recoge algunos apuntes sobre su semblanza personal. Aguirre murió joven, cuando iba camino de cumplir los 63 años. Tuvo sin embargo una vida plena, en lo familiar, en lo profesional y en lo artístico.

Aguirre pasó su infancia en Murcia. Fue un buen estudiante en el colegio de los Maristas y destacó especialmente por su dominio del dibujo. De su juventud murciana dan fe su círculo de amistades: poetas, escritores y pintores. José Luis Castillo-Puche¹⁴ así lo rememora en un artículo publicado en *La Verdad*, sobre las reuniones en casa de Encarna y Josefa Luna, en la calle Simón García: “Todo se movía en

¹⁴ *La Verdad*. Edición del domingo 21 de marzo de 1993.



Niña y perro / 1958 / Impresión tipográfica / 22 x 18 cm

la gratificante charla de jóvenes poetas y pintores en ejercitación inicial. Allí estaban las Mateo, la siempre intrépida Sofía Morales, José Francisco Aguirre y alguna vez creo que asistía también el temperamental Salvador Jiménez”.

Eran, en opinión de Castillo-Puche, “tiempos aquellos, de sentimiento, amistad, camaradería y compañerismo. Allí sonaba leal y sincera la voz de trueno, a pesar de su estatura, de José Francisco Aguirre, la voz penetrante como de campanilla de Auroros de Sofía Morales y la risa de chiquillo de Hernández Carpe. Era una especie de salón literario con su liturgia de bautismo para muchos de nosotros y que se confirmaría en la mayoría de los casos”.

En efecto, casi todas estas personas formaron parte de la diáspora, de la “huella murciana”, concepto acuñado con acierto por Juan Bautista Sanz.

José Francisco Aguirre se trasladó a Madrid a principios de la década de los 40. De soltero residió en la calle Bailén, donde fue acogido por unos familiares nada más llegar a la capital. Desde allí mantiene el vínculo con los murcianos ya afincados en Madrid y otros que, como él, están recién llegados o a punto de hacerlo.

Ya casado, Aguirre vivió posteriormente en la castiza plaza de Cascorro, vivienda donde impregnó su estilo y buen gusto como decorador. En sus paredes se podían encontrar cuadros de sus compañeros de profesión y principales artistas de la época: Serny, Picó, Goñi, Carlos de Lara, Pedro Bueno...

En 1953 contrajo matrimonio con Marisol Borrallo, a quien conoció unos años antes a partir de un viaje a Weimar. Fueron padres de diez hijos. Su casa de Cascorro fue siempre un hogar lleno de vida, un parque interior donde los niños corrían, reían y jugaban, un lugar de acogida, de puertas abiertas para familiares y amigos, un lugar de reunión.



Árbol y medio / 1978 / Encáustica sobre madera / 76,5 x 50,5 cm

Pero también fue un lugar para la creación artística. “Pinto cuando encuentro un resquicio, normalmente a ratos, de aquí que no dedique mucho tiempo seguido a cada obra, aunque también me salen de una vez”, confesaba Aguirre en las páginas de *ByN* (agosto de 1979).

Una de las paredes del salón principal de la vivienda de Cascorro estaba ocupado por un enorme mural paisajista pintado por Aguirre, una buena muestra de su primera etapa artística. Lamentablemente, por razones técnicas, no pudo ser retirado y trasladado cuando la familia dejó la vivienda de la plaza de Cascorro para trasladarse a la localidad de Villaviciosa de Odón, en 1980.

José Francisco Aguirre dispuso en su nueva vivienda de las afueras de Madrid de un luminoso estudio para pintar. Era un habitáculo amplio, acristalado, construido sobre una terraza exterior de la casa. Situado en la segunda planta, Aguirre creó un rincón, su propio taller, para seguir desarrollando su vocación artística.

La inesperada noticia del cierre de la revista *Blanco y Negro*¹⁵, fue un golpe moral para él y para toda su familia, debido a su estrecho vínculo con Prensa Española. Terminaban así casi veinticinco años de relación profesional en la dirección de arte de la revista y otros tantos como ilustrador y dibujante de *ABC* y *ByN*.

Desde su nuevo estudio preparó las exposiciones celebradas en Benicasim a principios de los 80. Desgraciadamente, los planes se truncaron el 11 de marzo de 1984, día en que José Francisco Aguirre murió de manera repentina.

Su obra pictórica está repartida entre varias colecciones familiares y particulares. La exposición conmemorativa que ahora exhibe el MUBAM es una acertada representación de su legado artístico al abarcar sus distintas épocas y estilos.

En cuanto al dibujo y la ilustración, la obra de José Francisco Aguirre está presente en las páginas de las principales revistas ilustradas de los años 40, 50 y 60: *La Estafeta Literaria*, *Y Revista para la Mujer...* Estas publicaciones están hoy digitalizadas por lo que, aunque no se

15 Blanco y Negro. Número 3.583. 31 de diciembre de 1980. Incluye un suelto editorial con un “¡Hasta luego!”.

disponga de los dibujos originales, al menos ha quedado una huella indeleble sobre su aportación al patrimonio artístico y cultural de la época de la posguerra.

Casos distintos son los de *Mundo Hispánico* y los de *ABC* y *Blanco y Negro*. Para la primera de estas revistas, algunos de los originales de las ilustraciones realizadas por Aguirre se encuentran en el archivo de AECID gracias a la gran labor del equipo de conservación, dirigido por María Blanco Conde.

En cuanto a la obra realizada para *ABC* y *Blanco y Negro*, el Museo ABC dispone en sus archivos de más de 230 originales de José Francisco Aguirre. Se trata pues de la mayor colección privada sobre su obra como ilustrador y dibujante. El hecho de que exista este archivo y que el Museo ABC, bajo la dirección de Inmaculada Corcho, tenga el firme propósito de conservar, exponer y divulgar su rico patrimonio artístico, es la mejor garantía de que la obra de José Francisco Aguirre y de otros muchos artistas vinculados a estas insignes cabeceras trascenderá y permanecerá en el tiempo.

Concluyo este breve ensayo biográfico de José Francisco Aguirre como empecé, de la mano de Francisco Alemán Sainz¹⁶, ilustre escritor y buen conocedor de las vidas murcianas: “José Francisco Aguirre se sitúa ante el papel y pone en él la pista de un trazo. De pronto, línea a línea, va surgiendo el cuerpo -el cuerpo, ¿la máscara?-, la persona, y cuando ésta va a lanzarse al mundo de la realidad, surge el color rompiendo sobre las líneas, la cara blanca, como si no soporara ni el rastro de unos rasgos, y todo queda en un figurín”

Miguel Ángel Aguirre Borralló

16 Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia, Francisco Alemán Sainz, Editorial La Verdad, Murcia 1949.

Dos figuras belle époque / 1953 / Óleo sobre tabla / 26 x 19 cm





Paisaje con ciprés I / 1976 / Óleo sobre tablex / 36 cm (diámetro)

pag. 52 Arriba *Paisaje con ciprés II* / 1976 / Óleo sobre tablex / 30 cm (diámetro)

pag. 52 Abajo *Paisaje con ciprés III* / 1976 / Óleo sobre tablex / 30 cm (diámetro)



Costura
1947
Óleo sobre papel
(ovalado) / 21 x 15 cm



Alrededores vuelo en globo
1948
Óleo sobre cartón
70,5 x 57,5 cm



Flores
1978
Óleo sobre tablex
40 x 30 cm



Tejados marrones / 1963 / Óleo sobre cartón / 62,5 x 46,5 cm

pág. 56. *Retrato de niño* / 1966 / Tinta, dibujo y acuarela sobre papel / 47,5 x 67,5 cm



Bodegón interior / 1958 / Impresión tipográfica / 22 x 18 cm

pág. 58 Arriba. *Tazón blanco de interior* / 1963 / Encáustica sobre tablex / 42 x 59 cm

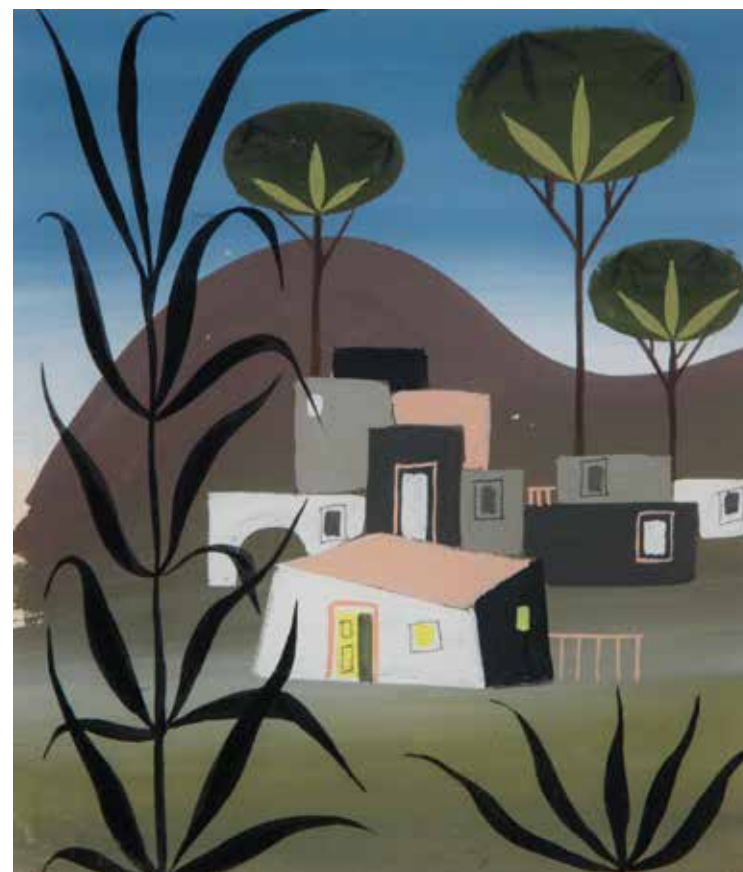
pág. 58 Abajo. *Tres cántaros* / 1965 / Encáustica sobre cartón pegado en tablex / 50,5 x 62,5 cm

Nacimiento / 1966 / Óleo sobre cartón / 41 x 30 cm





Paisaje urbano / 1958 / Impresión tipográfica / 22 x 18 cm



Paisaje casas del sur / 1957 / Impresión tipográfica / 15,5 x 13,5 cm



